



El PAN bajo asedio: entre el ataque externo y la parálisis interna

Es evidente que el PAN se encuentra entre dos fuegos. Lo más alarmante, no obstante, es su falta de previsión ante la estrategia de los propagandistas de Morena y el descuido hacia su propia militancia...

Por Armando Reyes Vigueras

@AREyesVigueras

El Partido Acción Nacional (PAN) se mantiene bajo ataque, tanto desde fuera como desde sus propias filas. Morena ha desplegado campañas para descarrilar candidaturas con probabilidades de éxito, como la de Alessandra Rojo de la Vega; simultáneamente, se fustiga el patrimonio de la gobernadora de Chihuahua, Maru Campos, y se señala al Gobierno de Guanajuato, encabezado por Libia Dennise García, como único responsable de la violencia en la entidad.

Sin embargo, los frentes también son internos. Destacan las denuncias por presunta extorsión e irregularidades administrativas contra el alcalde de Benito Juárez, Luis Mendoza Acevedo, así como el cuestionable intento de realizar negocios en Parque Lira, en la alcaldía Miguel Hidalgo. A esto se suma la posible reactivación de la investigación contra el llamado "Cártel Inmobiliario", un caso que ya mantiene en prisión al exalcalde Christian von Roehrich y que amenaza con salpicar al actual dirigente nacional, Jorge Romero.

Es evidente que el PAN se encuentra entre dos fuegos. Lo más alarmante, no obstante, es su falta de previsión ante la estrategia de los propagandistas de Morena y el descuido hacia su propia militancia, a la que ha permitido proporcionar armas políticas a sus adversarios. En este escenario, resulta ineludible mencionar la inclusión de Alejandra Pulido, exsecretaria de Administración en Querétaro, y de Jesús Corona Damián, alcalde de Cuautla, en la lista del portal Narcopolíticos. A ellos se añade la figura omnipresente en las conferencias de Palacio Nacional: Genaro García Luna —quien, aunque no fue militante, está ligado al imaginario panista— y las constantes alusiones a Felipe Calderón.

Ante este panorama, cabe preguntarse qué ha hecho la dirigencia nacional para contrarrestar los golpes. ¿Se ha preparado para responder a las acusaciones o para expulsar a quienes se les prueba la comisión de delitos o vínculos con el crimen organizado? La respuesta es la inacción. El blanquiazul permanece en la inercia de una oposición testimonial, con una capacidad de reacción casi nula.

Recientemente, el gesto más visible de su dirigencia fue la réplica de Jorge Romero a Luisa María Alcalde, presidenta de Morena. Ante el reto de esta de evitar que las cúpulas nombren candidatos plurinominales, Romero reviró exigiendo que la reforma electoral incluya medidas para frenar la intromisión del crimen organizado. No obstante, mientras los señalados se defienden por cuenta propia, la respuesta institucional brilla por su ausencia. Ni los comités estatales, ni las coordinaciones legislativas, ni el Comité Ejecutivo Nacional han logrado articular un mensaje cohesionado que revierta los ataques o aclare la supuesta falsedad de las imputaciones.

Tampoco se percibe orden en las alcaldías de la Ciudad de México. La dirigencia evita llamar a cuentas a sus alcaldes y a quienes ya buscan promoverse para los próximos comicios, un flanco que Morena capitalizará para restarles votos en 2027. El problema del PAN no es solo de reflejos lentos, sino de un desinterés profundo por evitar que sus adversarios dicten su imagen pública. Con una votación que se reduce paulatinamente y el fracaso de sus recientes alianzas en 2024, el partido parece incapaz de reaccionar ante su propio declive.

• Mis redes: <https://linktr.ee/areyesvigueras>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.